

Reflexiones en torno a investigaciones doctorales sobre filósofos no canónicos o marginales: experiencias con el estudio de Baltasar Gracián

Carlos Tomás Elías

Resumen:

El paso por un doctorado, independientemente del área en el que se realice, supone importantes dificultades. Uno debe habituarse a ritmos de cursado, lectura y escritura que distan en buena medida de los adquiridos en una carrera de grado. Además de esto, se vuelve obligatorio el desarrollo de estrategias para evitar el estancamiento intelectual debido a las exigencias de originalidad que son propias del nivel.

Ahora bien, si se dejan las mencionadas cuestiones generales de lado y se dirige la mirada a ciertos aspectos estrictamente disciplinares, se podrá observar cómo se manifiestan otras complejidades de gran relevancia. De acuerdo con el área del conocimiento en el que uno se encuentre, hay otros desafíos específicos que obedecen a construcciones teóricas, conceptuales y metodológicas. Después de todo, cada comunidad cuenta con reglas de juego sobre las que es necesario adquirir consciencia.

En adición, los conocimientos y destrezas que se tienen que adquirir deberán responder a las particularidades del tema escogido. No será lo mismo una labor centrada en un campo específico que aquella que opta por la interdisciplinariedad. Del mismo modo que no será igual trabajar con un tema que se encuentra apenas en sus albores a lidiar con uno que ya cuenta con numerosos debates y discusiones. Cada quién necesita adaptarse a la unicidad de su propio camino entendiendo la multiplicidad de variables que se conjugan en él.

Atendiendo a lo señalado, este trabajo se propone compartir algunos desafíos y experiencias en el marco de lo que supone un Doctorado en Filosofía. Una tarea que toma como punto de referencia el caso particular de investigaciones en curso en torno a Baltasar Gracián, un jesuita y literato español del siglo XVII que se empezó a tratar como filósofo hace tan sólo unas pocas décadas atrás. En este sentido se exhiben las implicancias de abordar un tema que toma como eje a un filósofo ausente de la modernidad filosófica tradicional. Se muestran las características del estudio de algo que se asienta en terreno filosófico, pero que constantemente dialoga con el ámbito de la Literatura.

Palabras clave: investigaciones; desafíos; Filosofía; Literatura; Baltasar Gracián.

Al día de hoy es bien sabido que en el ámbito académico existen distintos caminos formativos. No obstante, parece a todas luces insuficiente lo que brindan los estudios de grado por sí solos. Por supuesto, no es que se desconozca la relevancia de estos; pero se suele admitir que no son más que un simple punto de partida que brinda herramientas sumamente generales y destrezas algo romas para un mundo que apuesta fuertemente por una constante hiperespecialización.

Ante las demandas laborales actuales muchas veces parece imprescindible la acreditación de la mayor cantidad posible de conocimientos en un marco institucional. Debido a ello, la senda de los posgrados cobra un atractivo innegable. En adición, se ve a los doctorados como parte de la cúspide de las trayectorias que se pueden recorrer. Se estima que tienen un valor por encima del que corresponde a las diplomaturas, especializaciones y maestrías.

Como consecuencia, no son pocos los estudiantes de grado que al finalizar sus estudios buscan continuar con una formación doctoral. Sin embargo, huelga decir que cuando esto ocurre no es que se logre una adaptación fluida, inmediata y libre de desafíos. Por el contrario, ni bien se inicia con aquel camino se perciben huecos en la propia preparación y se advierten numerosas dificultades sobre las que es urgente trabajar.

De alguna manera se podría pensar que se empieza una segunda etapa de lo que se entiende como literacidad académica (Hernández Zamora, 2016). Después de todo, el estudiante conoce algunas reglas de juego que están presentes al momento de realizar sus tareas, pero debe pasar a un siguiente nivel. Tiene que aprender a encontrar, por ejemplo, la armonía entre el uso de aportes clásicos y recientes, así como el balance entre el empleo de bibliografía extranjera y nacional.

Además de esto, necesita revisar lo que entiende por investigación y pulir sus muchas veces escasos conocimientos sobre metodología. Debe tratar de incorporarse en las discusiones actuales asociadas a su objeto de estudio y determinar los enfoques o posturas que tomará para ello, con el fin de generar algún aporte que resulte relativamente novedoso y se adapte bien a la idea de originalidad que se requiere en el campo en el que se encuentra.

Atendiendo a los elementos señalados, este trabajo se propone abordar algunos desafíos y experiencias personales en el marco de lo que supone un Doctorado en Filosofía. Para ello, luego de profundizar en ciertos aspectos acerca de los doctorados en general, se detallan algunos de los retos o escollos más destacables en relación con los estudios realizados, desde perspectiva filosófica, sobre Baltasar Gracián. Esto es, un autor que pese a pertenecer al siglo XVII, hace sólo unas pocas décadas se reconoció como filósofo, con todo lo que ello implica.

1. El valor de la formación doctoral y sus desafíos

En líneas generales, en el caso argentino cuando menos, la formación de posgrado en sus distintas expresiones reviste un gran valor. No es algo meramente accesorio y que esté dentro de las aspiraciones de un grupo especialmente reducido de personas. De hecho, de acuerdo con datos provistos por el Ministerio de Educación (2021), tan sólo del 2011 al 2020 hubo un crecimiento del 55,5% de ingresantes a estudios de este tipo a lo largo del país. Las cifras lograron evidenciar algún deseo de perfeccionamiento.

En este marco, huelga decir que hubo una importante “expansión cuantitativa de la oferta de carreras doctorales en la última década” (de la Fare y Rovelli, 2021, p. 13). Distintas universidades diseñaron espacios adecuados para la preparación de profesionales de excelencia en el campo de la investigación, respondiendo a demandas sociales y culturales cada vez más difíciles de satisfacer. Es así como se generaron condiciones de posibilidad para crecimientos multilaterales que involucraron tanto sujetos como medios.

Por supuesto, al margen de estas creaciones institucionales, se manifestó una interesante variedad de incentivos y ayudas que volvieron a los doctorados cada vez más accesibles y seductores. Por el lado de los incentivos, había una mayor oportunidad de

conseguir trabajo y lograr cierto ascenso social¹. En cuanto a las ayudas, es importante destacar la proliferación de las becas de distintos organismos que se dispusieron a financiar esos trayectos². Aunque claro, la disposición de esos elementos no quitó complejidad a sus avatares.

Es necesario pensar que en el camino de la formación doctoral no son lo suficientemente significativos el sujeto y su voluntad por sí solos. Después de todo, es un proceso que supone la paciente, armónica y delicada combinación de variables humanas y materiales. De ahí que esto pueda tomar un tiempo más o menos considerable. Nada tiene que quedar librado al azar y los más mínimos inconvenientes pueden llegar a necesitar de una notable cuota de trabajo, tiempo y esfuerzo.

En este sentido, no se debe olvidar que “los aprendizajes que supone un doctorado académico tienen como protagonista a un sujeto que decide continuar sus estudios e iniciar una formación que le demandará la apropiación de un conjunto de saberes encuadrados en la «formación para la investigación»” (Mankovsky y Colombo, 2022, p. 106). Para ello será necesario pasar por distintas etapas que supondrán la adquisición de hábitos, conocimientos y habilidades de manera intensiva. De ese modo, el relevamiento bibliográfico y el paso por los seminarios gradualmente permitirá trazar una ruta que conduzca a la escritura de la tesis.

Naturalmente, en medio de ello se deberán amalgamar un sinnúmero de consideraciones. Se tendrán que contemplar las características de la institución en la que se escribe, quienes acompañan desde la dirección y/o co-dirección, el posicionamiento del tema elegido al interior de la comunidad científico-académica en la que se está y la bibliografía a la que se puede tener acceso, entre otras. Se estima que sólo sabiendo reconocer y maridar toda una serie de aspectos es que será viable el logro de competencias básicas para el desarrollo de estudios independientes.

Volviendo sobre lo que se decía “la preparación para desarrollar investigaciones e implementar o transferir los conocimientos generados son una parte importante de lo que se espera de un doctor” (Mendoza Otero *et al.*, 2021, p. 172). Por ello las elevadas exigencias que ponen en evaluación los procesos de pensamiento del doctorando y su eventual plasmación en una tesis que, de ser exitosa, permitirá que “sea reconocido como miembro de la comunidad académico-científica de su disciplina” (Cubo de Severino y Bosio, 2011, p. 16).

2. Particularidades del Doctorado en Filosofía

Ahora, habiendo comentado algunas pocas cuestiones comunes a los doctorales en general, conviene examinar los rasgos distintivos de lo que implica un Doctorado en Filosofía. Es evidente que el componente disciplinar que rodea a cada trayectoria otorga tonos y matices que no se repiten en otras áreas del conocimiento. Hay particularidades que determinan las direcciones que es necesario seguir y los modos en que esto se debe hacer.

Según el lugar desde el que uno se posicione, las investigaciones y todo lo que las rodea cobrará un sentido diferente. Los objetos de estudio, las estructuras necesarias, los métodos seleccionados, el tipo de textos a consultar y el modo de abordarlos, así como las

¹ A propósito de esto, es interesante señalar que para el acceso a distintos niveles educativos desde el sector público, se toma en cuenta y asigna un buen puntaje al título doctoral que pueda tener un sujeto. Además, una vez se accede al puesto de trabajo, se reconoce un pago porcentual adicional.

² Entre estas becas es importante destacar aquellas que provienen de los Consejos de Investigación de las distintas universidades, las del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) y las del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

maneras en que se den los debates, inevitablemente variará. Es por esto que resulta prudente preguntar por lo que sucede en terreno filosófico.

Allí no se parte sólo de una reflexión acerca de lo que se entiende por investigación. Si bien eso es imprescindible, no es suficiente. También es fundamental que el aspirante a doctor logre zambullirse en uno de los problemas filosóficos más complicados. Esto es, el de qué es lo que entiende por Filosofía. Sólo con eso logrará una aproximación propiamente filosófica a lo que sea que elija empezar tratar.

Esto se debe a que, si bien la mayor parte de las disciplinas responde una definición más o menos clara y tiene delimitada la porción de la realidad que estudia, esto no ocurre con la Filosofía. Ella es indeterminada y abarcadora, señora de disensos y disputas. Pese a tener más de 2500 años de antigüedad parece imposible encasillarla. Todo intento de hacerlo termina con más refutaciones que adhesiones³.

No obstante, estas problemáticas no quieren decir que el novicio en investigaciones filosóficas deba apartar la mirada. Por el contrario, tiene que establecer cavilaciones que le permitan determinar si transitará el camino de filosofías analíticas, continentales o mixtas. Luego deberá revisar qué microlínea seguirá y las razones para hacerlo. Es decir, tendrá que optar por el tipo de definición a la que seguirá o si irá más allá de las ya presentadas.

El Doctorado en Filosofía que ofrece la Universidad Nacional de Cuyo, por ejemplo, busca brindar una capacitación de máxima calidad para sus estudiantes. Se espera que estos puedan dominar problemas filosóficos de distintas ramas de la Filosofía y que se encuentren en condiciones de generar aportes tanto originales como significativos dentro de su área (Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras. UNCUIYO, 2007). No obstante, esto no sería posible si uno no sabe desde dónde se posiciona en el interior de la Filosofía.

En consonancia con lo dicho, el trabajo que se lleva a cabo implica cuidados y minucias desde su punto de partida. No obstante, una vez definido esto, continúa una inevitable toma de decisiones respecto a las características del objeto de estudio. Se deberá resolver si será parte del canon filosófico o no⁴, si se hará foco en análisis conceptuales concretos o si se tomará una problemática, si se intentará dar una respuesta definitiva a algo o si se realizará una labor de interrogantes aporéticas que abrirán más vetas de investigación.

Si bien existe acompañamiento para ello y “las tutorías han sido reconocidas en los estudios como un factor determinante en la consecución de un doctorado” (Mendoza Otero *et al.*, 2021, p. 174), la parte más profunda del trabajo queda en manos de quien debe escribir. En la senda hacia la autonomía intelectual es fundamental escoger lo que se quiere hacer a partir de razones bien sustentadas. Luego, eso se puede poner en discusión con los formadores directos y pares, pero lo cierto es que en ocasiones hay límites para lo que un otro puede decir de manera ya sea de contundente o no.

Por un lado está el hecho de que quien elige ahondar en determinado tema se está volviendo experto en él y se supone que, llegado un punto, tiene un grado de conocimiento que otros no dominan o que, cuando menos, no tienen tan claro. Por otro, existe la posibilidad de que lo que se estudia sea tan novedoso que resulte totalmente desconocido

³ Se habla de uno de los problemas filosóficos más complicados porque suele estar rodeado de posturas que en muchos casos son diametralmente opuestas. Se podría pensar que una de las fuentes de disenso más grandes de la Filosofía se encuentra en su misma definición. De ahí que filósofos de la talla de Heidegger (1996), por poner un ejemplo, admitan la multiplicidad de caminos que hay para esto.

⁴ Es importante recordar que en las universidades no se suele apartar la mirada de un canon heredado de los tiempos del idealismo alemán que, por supuesto, ya tenía una concepción de qué era filosófico y qué no (Rabossi, 2008).

por el entorno más próximo. En estas situaciones, se podrá brindar asistencia a la investigación en curso, pero de una manera relativamente limitada.

3. El trabajo con Baltasar Gracián

En la experiencia personal, el tema seleccionado para la escritura de la tesis se ve envuelto por gran parte de las problemáticas mencionadas. Después de todo, como se mencionó unos párrafos atrás, se estudia a Baltasar Gracián. Se aborda a un autor del siglo XVII que fue entendido como mero literato hasta los años 80 del siglo XX (Cantarino, 2000).

En sus primeras etapas, el trabajo supuso pensar una latitud directamente excluida de la Historia de la Filosofía Moderna, examinar cómo se podía entender a la Filosofía así como a los filósofos por fuera de un canon heredado desde hace generaciones e intentar involucrarse en discusiones novedosas en Argentina. El tratamiento de un autor apenas conocido en los círculos académicos e intelectuales de esta tierra, en lugar de facilitar y agilizar la escritura de la tesis como veía posible Umberto Eco (2003), se presentó como escollo.

El trabajo con otros se volvió posible, pero desde distintos lugares y a partir de aproximaciones capaces de brindar puntos aislados que luego se debían organizar para poner en tensión o para resonar. Así, estaban las aproximaciones desde el campo de la Historia de la Filosofía Medieval y la Historia de la Filosofía Moderna, las que se vinculaban a la Ética y la Antropología Filosófica y aquellas que correspondían al ámbito de la Literatura en general y a la Literatura Española en particular.

Al margen de la lectura del autor estudiado y de publicaciones en revistas especializadas, se volvió imprescindible la contemplación de aportes caleidoscópicos que ayudaran a llenar baches y a razonar sobre puntos impensados. Todo esto teniendo en cuenta que lo novedoso del aporte no sólo debía ser una contribución a estudios realizados en suelo argentino. Resultaba necesario pensar en una comunidad internacional con grupos de españoles ya abocados a la temática. Pero claro, esto podría ser insuficiente.

Ni las lecturas ni las discusiones con profesionales de campos afines bastaría *per se*. Se entiende que no hay nada que pueda reemplazar las discusiones en directo con quienes conocen un campo desde dentro y tienen entrenamiento por la regularidad de sus intercambios con otros que ya disponen de alguna experticia. Si bien las propias ideas pueden ponerse a prueba, esto es posible sólo desde perspectivas parciales que quien escribe tiene que poner en diálogo.

Aunque claro, existe la posibilidad de intentar contactar con los grupos de especialistas y de enviar artículos a revistas especializadas para apreciar posibles devoluciones, esto también implica algunos inconvenientes. Con respecto a lo primero, todo depende de la voluntad de los otros y de la carga de trabajo que ya se encuentren realizando. Sobre lo segundo, se puede pensar que está el problema de los plazos que a veces terminan siendo sumamente prolongados y cuando, aún así, se brindan devoluciones que resultan algo vagas.

En este sentido, para el escritor se presenta una mixtura de compañías y soledades que obligan a cierto trabajo arduo que en un inicio resulta totalmente impensado⁵. Como

⁵ A propósito de las soledades que se pueden vivenciar durante la escritura de la tesis, es interesante pensar en una distinción trazada por Viviana Mankovsky y Laura Colombo (2022). De acuerdo con ellas, “por un lado, la soledad elegida puede ser productiva ya que es necesaria para explorar el propio mundo interior y conectarse con la creatividad. Por el otro, la soledad no deseada puede volverse algo padecido, doloroso y que coarte la posibilidad de avanzar en la producción sistemática de conocimiento” (p. 109).

consecuencia, si bien el entrenamiento investigativo resulta fructífero por las capacidades que se deben desarrollar, esto es de la mano de determinadas incomodidades.

4. A modo de cierre

Se puede sostener que la formación doctoral en Argentina, pese a ser objeto de un deseo cada vez más marcado y accesible para la población, involucra una *variété* de problemáticas y desafíos. Después de todo, es parte de un camino que se supone que brinda recursos para el logro de cierto tipo de excelencia. Es lo que se entiende que está en la cúspide del posgrado y que habilita a quienes lo atraviesan exitosamente a exhibir sus destrezas y habilidades en el campo de la investigación.

Por supuesto, quienes deciden emprender ese camino, independientemente de si poseen el título de profesor o licenciado, tienen que enfrentar toda una serie de adversidades que involucran aspectos generales y específicos. Se vuelve necesario volver sobre algunos procesos de literacidad académica y pulir lo que implican para lograr una mayor calidad en las tareas a desempeñar. Así, estudios, lecturas, escrituras, diálogos, debates y demás, se convierten en prácticas destinadas a ser pulidas y mejoradas.

Usualmente, en un primer momento esto es en dimensiones generales. Pero más tarde, adquiere dimensiones disciplinares particulares que son propias de comunidades bien delimitadas. Con esto uno tiene que alcanzar un grado de autonomía intelectual que vuelva viable investigaciones sin supervisión. Tiene que contar con los conocimientos necesarios para generar aportes originales y significativos.

En el caso puntual de la Filosofía, el elemento disciplinar básico tiene que ver con el enfrentamiento a una de las preguntas filosóficas más problemáticas: “¿Qué es la Filosofía?”. Sólo atendiendo a esto, aunque sea sin arribar a una respuesta definitiva, uno se encuentra en condiciones de direccionar sus estudios y estructurar sus ideas. Este punto de partida facilita la organización de lecturas, deja en claro las discusiones que se piensa mantener, desde qué lugar, con qué aportes y en contra de qué postulados.

Para el estudio de Baltasar Gracián fue de gran relevancia este tipo de pregunta en un estadio temprano. Su planteo permitió repensar la Modernidad filosófica de una manera otra, avanzar por una ruta distinta a la tradicionalmente marcada por el canon y adherir a la problematización del estatuto de alguien que durante siglos se entendió como nada más que un literato. Pese a las dificultades encontradas, este fue un primer paso fundamental para las reflexiones que se pudieron establecer.

Bibliografía:

- Cantarino, E. (2000). Notas. Baltasar Gracián en el IV Centenario de su nacimiento. *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 6, 1-5.
- Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras. UNCUYO (2007). *Ord. n° 008-07. Doctorado en Filosofía.*
- Cubo de Severino, L., y Bosio, I. V. (2011). La tesis como clase textual y su proceso de escritura. En Cubo de Severino, L. y Cubo de Severino, L.; Puiatti, H.; y Lacon, N. (Eds.), *Escribir una tesis. Manual de estrategias de producción*. Comunic-arte, 13-36.
- de la Fare, M., y Rovelli, Laura I. (2021). Los doctorados en los posgrados de Argentina y Brasil. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 21(1), 1-29.

I JORNADAS INSTITUCIONALES DE POSGRADO
Trayectorias en perspectiva, intercambios y gestión académica de posgrado
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Eco, U. (2003). *Cómo hacer una tesis*. Gedisa.

Heidegger, M. (1996). *Introducción a la Filosofía*. Madrid.

Hernández Zamora, G. (2016). *Literacidad académica*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Mancovsky, V. y Colombo, L. (2022). Pedagogía de la formación doctoral: ¿Quiénes son “los otros” en la elaboración de una tesis? *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*. 3(1), 105-114

Mendoza Otero, J. N.; Rizo Rabelo, N.; Beltrán Alonso, H. y Concepción Morales, E. R. (2021). La formación doctoral: estudio comparativo entre Europa y América. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 170-182.

Ministerio de Educación (2022). *Síntesis de Información. Estadísticas Universitarias 2020-2021*.

Rabossi, E. (2008). *En el comienzo Dios creó el cánón. Biblia berlinensis*. Gedisa.